

El Eco de Cartagena.

Año XXIV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 6893

Precios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIAS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

MIÉRCOLES 7 JULIO 1884.

NOTICIAS DEL CÓLERA.

Teniendo en cuenta que no se conoce un tratamiento seguro ni eficaz para combatir la enfermedad que nos ocupa, y que por lo mismo debe prestarse gran atención á todas las opiniones de las personas doctas y á las observaciones de la experiencia, creemos conveniente reproducir los siguientes datos que recopilados por el doctor Arenillas, publica hoy un estimado colega.

«Es un hecho fuera de duda que la absorción de las sales de cobre produce en los obreros que bajo diversas formas ó aplicaciones manejan este metal, cierta inmunidad relativamente á la adquisición de las enfermedades infecciosas. Así lo ha hecho observar el doctor Burg, y esto mismo ha sido comprobado por los Sres. Lober, Borne y J. Tuefferdt, que constituidos en sociedad nombrada al efecto han recogido numerosos datos en las minas, fábricas, industrias y talleres donde se trabaja el expresado mineral.

Es, pues, en concepto de estos observadores, conveniente el uso del cobre en la profilaxis de las enfermedades infecciosas en general y del cólera en particular.

Apoyan esta opinión celebridades médicas como Bouley, Pasteur, Faye Paul Bert, Mary, y muy especialmente monsieur Charcot, decidido partidario de la metaloterapia en el tratamiento de aquellas enfermedades.

Obrando el cólera de una manera directa sobre el tubo intestinal, á este aparato debe dirigirse la acción con el fin de destruir sus gérmenes; y esto se consigue, en concepto de dichos médicos, saturando el organismo de sales de cobre.

Si el testimonio de los hombres de ciencia tiene algun valer, si damos importancia á sus observaciones y experimentos, no debemos vacilar en aconsejar al público el fruto de sus especulaciones.

Hé aquí lo preceptuado por el Dr. Burg:

Primero. Absorción de un líquido cúprico por el estómago y el intestino. Para ello bastará tomar dos veces al día píldoras que contengan de uno á dos centigramos de bióxido de cobre, hasta llegar gradualmente á absorber cuatro ó cinco por día; y mañana y tarde una lavatiba compuesta de una disolución de sulfato de cobre de diez á quince centigramos por 100 gramos de agua.

2.º Inhalaciones de vapores de cobre. Pueden producirse con una lamparilla que contenga alcohol y un décimo de su volumen de bióxido de cobre. Se hace quemar el alcohol así preparado todos los días en la alco-

ba ó cuarto de dormir. La llama verde que produce esta combustión de termina la formación de vapores de cobre, que constituyen un excelente antiséptico.

3.º Aplicación sobre las diversas partes del cuerpo, y muy especialmente sobre el abdomen, de placas de cobre. En caso de presentarse calambres, las fricciones sobre el miembro afecto, hechas con un objeto cualquiera de cobre, los hacen cesar muy pronto.

4.º Llevar sobre el cuerpo, traje de franela previamente impregnado de una disolución de sulfato de cobre.

5.º Hacer uso para la preparación de los alimentos de utensilios de cobre.

Es preciso someterse á este tratamiento durante toda la epidemia, sin descuidar por ello los preceptos higiénicos, principalmente en lo que concierne á la alimentación.

Por último el Consejo de Sanidad de París recomienda hoy el sulfato de cobre y le coloca en primer término sobre los desinfectantes.

Pero téngase en cuenta que las sales de cobre no deben manejarse por manos inexpertas; si bien, metódicamente administradas, no producen en modo alguno trastornos en el organismo, siendo, por el contrario en casos determinandos de reconocida utilidad.

LAS OPINIONES DEL DOCTOR KOCH.

El corresponsal del «Times» en Tolón ha celebrado con el doctor Koch una conferencia. El célebre médico especialista ha dado cuenta en la siguiente forma de los estudios practicados por él:

«Tengo mi opinión formada. Cuantas autopsias he hecho han confirmado el resultado de la primera, á saber: que no hay la menor duda de que el cólera es asiático. Los fenómenos son iguales á los que observé en la India; idénticos los microbios. En el cuerpo del soldado Bernard he hallado mayor número de microbios de los que ví nunca en Egipto. Hay muchas otras clases de microbios, pero el de la India es el que predomina en Tolón.

«Rara vez se encuentra al microbio en el estómago. Durante las epidemias se alteran las funciones digestivas, la pesadez gástrica es desfavorable al microbio y este se refugia en el gran intestino. En él se multiplica *ad infinitum*, en las paredes y líquidos del intestino. Produce vómitos y una concentración de la sangre que impide la circulación. La consecuencia es el calambre. El microbio además, segrega un verdadero vene-

no, es el que produce el estado especial que se llama cólera. Hablo del cólera seco, fulminante, sin deyecciones.

«Dice Vd. que con estas indicaciones debería con facilidad destruirse el microbio. Pero yo no curo, sino que observo, y á otros corresponde utilizar mis observaciones.

«La infección, como ya he dicho, no se trasmite por el aire, sino por la absorción de microbios comiendo ó bebiendo é introduciéndolos de esta suerte en el canal digestivo. De aquí mi consejo á las autoridades de que manden cerrar los pozos, y los particulares de que no beban más agua que la hervida, la que provenga de lugares lejanos á los centros infestados, ó ligeramente mineral. También es indispensable no comer más que alimentos condimentados á muy alta temperatura, tales como vegetales y frutas sin cáscara ó hervidas.

«El microbio muere cuando se le expone á alta temperatura, sobre todo si es seco. No se trasmite más que directamente por las deyecciones ó por objetos manchados con éstas. La primera precaución que debe tomarse es, por lo tanto, exponer las ropas de los pacientes á un calor seco, ó á fuertes vapores de ácido carbónico, porque el microbio no puede vivir en la solución del ácido carbónico ni en la atmósfera seca. Le agrada la humedad y se desarrolla en ella. Se le ha encontrado en los pozos y estanques en los países donde hay cólera. Un viento seco, como el Mistral, destruiría á los bacterios en las habitaciones, ropas, etcétera.

«Las ropas infectadas, una vez secas, dejan de ser peligrosas, porque en ellas el microbio está ya muerto. Por eso recomiendo que se cierren y sequen durante algunas horas las habitaciones infectadas.

«El desinfectar á los viajeros, los equipajes y las cartas, es precaución ilusoria. No comprendo como pueda tomarse en serio.

«El riego de las calles es muy perjudicial, porque ofrece mayores facilidades para la reproducción y desarrollo del microbio. Es mejor el polvo que la humedad.

«Condeno enérgicamente las reuniones de mucha gente. Deben cesar las ferias y mercados, y, por consiguiente, debiera prohibirse la fiesta del 14 de Julio.»

En Tolón, se ha establecido el servicio de alimentación gratuita á los pobres.

Dicen de París que el pánico es mayor de lo que nunca se ha conocido y la emigración solo puede compararse con la que hubo antes del sitio de 1880. El día 10 hubo un motín en la estación á la llegada del tren

de Marsella; iban más de 300 viajeros procedentes de dicha ciudad, y 100 se negaron á ser fumigados y arrollaron á los empleados y guardias que querían hacerlos entrar á viva fuerza en las salas de fumigaciones. Solo fueron fumigadas las mujeres y los niños, que no lograron escapar como los demás. El ministro de Comercio, M. Herisson, se hallaba por casualidad presente y mandó que en lo futuro vaya un fuerte destacamento de policía á la estación para que no escape ningun viajero á los procedimientos sanitarios.

De la suma destinada por el gobierno á atender á los gastos que ocasione el cólera, 300,000 francos serán destinados á Marsella y 200,000 á Tolón.

El sindicato de la prensa de París ha acordado distribuir 2,000 francos entre las familias de las víctimas del deber muertas prestando servicio y ayuda á los coléricos.

Grandes el quebranto comercial que producen Francia la epidemia. A las quiebras ya anotadas, hay que añadir una lista de más de cien comerciantes de las Bocas del Rodano que han suspendido sus pagos.

Los diputados de aquella comarca han solicitado del ministro de Comercio, M. Herisson, que se suspendan los efectos de los documentos comerciales, ó al menos que se autorice al Banco de Francia á conservar en cartera durante dos meses los efectos comerciales de Marsella.

El gobierno francés se ocupará de tan gravísimo asunto uno de estos días.

El ministro de Obras públicas acompañará al del Interior en su visita de inspección á Tolón y Marsella, para enterarse personalmente de las medidas sanitarias adoptadas en los puntos invadidos por el cólera.

Se cree que ya habrán salido de París ambos ministros, acompañados de varios médicos célebres de París.

A la conferencia dada el día 10 por el Dr. Koch en el hospital Puaud, de Marsella, asistieron muchos médicos y estudiantes de medicina. En una mesa estaban convenientemente preparados, ante un poderosísimo microscopio, los microbios traídos por Koch de la India y de Tolón.

Del examen de éstos, resultó que son la mitad más pequeños que los microbios del tifus y tienen una forma oblonga.

Mr. Koch duda que el microbio sea un animal: se reproduce por segregación, vive en un líquido que debe ser alcalino, y se destruye por